

Félix Armando Núñez

## Nubes de Otoño

I

### RECUERDOS



**H**AY recuerdos de bella dulzura melancólica  
acaso más amables que su pasada fuente:  
desnudos cuerpos jóvenes que ardieron por  
[nosotros  
—quién sabe cómo—en blancos sacrificios alegres.

Sus mármoles vivientes se los tragó la noche  
o se han unido a otros buscando mejor suerte:  
Estamos solos . . . pero en nuestros sueños diurnos  
hechizan la penumbra y el silencio embellecen.

En tibias zonas de humo su patética albura  
nos llena como algo logrado para siempre,  
su sonrisa ilumina la intimidad fragante  
y con fulgor de llanto el corazón encienden.

Me obsesiona, ya la única, una adorable imagen  
como escultura móvil de pálido relieve:  
en el diván se arquea su alabastro de fuego  
y con los ojos húmedos me mira largamente.

Un ángel me sostenga la luz de esa mirada  
con que cruzar la sombra y los hielos que vienen  
y entrar al Paraíso en un dulce abandono  
y no sentirme solo en la hora de la Muerte.

II

PASION Y ANGUSTIA

¿Por qué en mi alma resuena con un son de catás-  
[trofe  
esta campana de la tarde del domingo,  
ruina sobre la ruina, destemplanza y cuchillo?

Ay! esta fuga, esta espera larga e inútil  
repitiéndose idéntica a orillas de las bodas  
tras un ensayo de paraíso en la tierra.

Tras el profundo beso brevemente gustado  
y la ternura para meses y años nacida  
más caudalosa y viva mientras más contrariada.

Ay! esta angustia y fiebre y ceniza en las venas  
y árboles deshojados y sed devastadora,  
y heridoras preguntas y soledades lívidas.

Sonrisas infantiles que estrangulan las noches,  
blanco fulgor de muslos que el espanto aniquila  
estatuas inmortales que quebrantan los hielos.

Y ese son de la muerte tan semejante al hueco  
que hay en los corazones el domingo en la tarde,  
amarillo, estridente, ululante y amargo.

Junio 1944.